

Población urbana y urbanización en América Latina

Alfredo E. Lattes

Como un telón de fondo a la discusión que se desarrolla en las Jornadas¹, este trabajo² presenta las características demográficas más salientes del crecimiento y la redistribución rural-urbana de la población de América Latina. El mismo se inicia con una comparación de las tendencias pasadas y proyecciones futuras de la urbanización en las grandes regiones del mundo a lo largo del período 1925-2025. Continúa con el análisis de la diversidad de los procesos de urbanización de los países de América Latina durante el período 1950-2000 y, finalmente, se incluye un breve resumen del papel jugado por las migraciones en el crecimiento urbano y en la urbanización.

El concepto de urbanización utilizado se restringe a sus dimensiones demográficas, es decir, la urbanización de la población de un país resulta de la interacción de variables demográficas que producen aumentos en la proporción de personas residentes en áreas urbanas o, simplemente, un aumento del nivel o grado de la urbanización. La población urbana de cada país resulta de las definiciones nacionales que, como es bien conocido, distan mucho de ser homogéneas³.

1 II Jornadas Iberoamericanas de Urbanismo sobre las Nuevas Tendencias de la Urbanización en América Latina, Quito (Ecuador) 2000.

2 Este artículo es una versión reducida y actualizada de un trabajo anterior (Lattes 1995). Para su realización se contó con la eficaz colaboración de Pablo Comelatto y Cecilia Levit. Tanto el autor como sus colaboradores pertenecen al Centro de Estudios de Población (CENEP), de Buenos Aires.

3 Además de las diferencias existentes entre las definiciones nacionales de población urbana, el nivel de comparación entre ellas está muy afectado por los distintos criterios (y los errores propios de su aplicación) utilizados para las determinaciones de la población de las localidades o unidades luego clasificadas como urbanas (Véase Vapñarsky 1981)

América Latina en el contexto mundial

Al cabo del primer cuarto del siglo XX, la urbanización de América Latina se ubicaba entre los niveles de las regiones más y menos desarrolladas del mundo (Cuadro 1) pero durante el medio siglo siguiente (1925-1975) el nivel de urbanización de América Latina se aceleró de manera tan notable que se aproximó mucho al de las regiones más desarrolladas (Gráfico 1). En otras palabras, la urbanización de América Latina se inició después que en el mundo más desarrollado y precedió, por mucho, a la urbanización de África y Asia. En la actualidad, América Latina muestra un nivel de urbanización del 75,3 por ciento, cercano al del conjunto de las regiones más desarrolladas; hacia el año 2025 sus niveles serán prácticamente iguales, mientras que Asia y África apenas habrán superado el 50 por ciento, un nivel que América Latina había alcanzado a fines de la década de los años 1950.

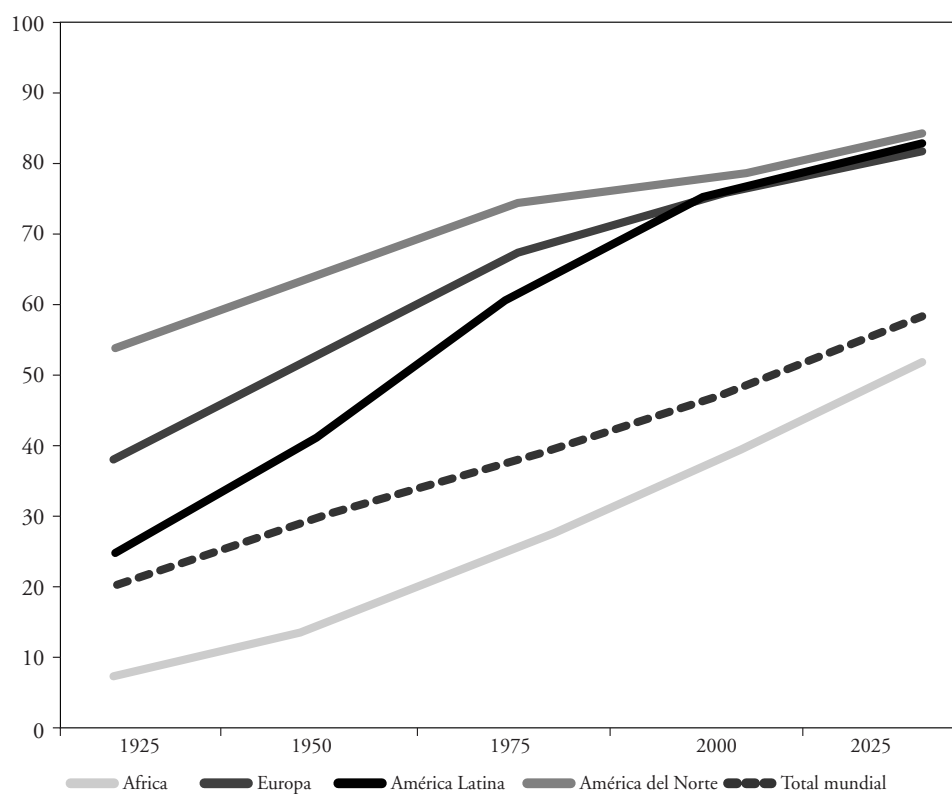
**Cuadro 1: Nivel de Urbanización de grandes regiones del mundo,
años seleccionados 1925-2025
(Porcentajes)**

Regiones	1925	1950	1975	2000	2025
Total mundial	20,5	29,7	37,9	47,0	58,0
Regiones más desarrolladas	40,1	54,9	70,0	76,0	82,3
Regiones menos desarrolladas	9,3	17,8	26,8	39,9	53,5
África	8,0	14,7	25,2	37,9	51,8
América Latina	25,0	41,4	61,2	75,3	82,2
América del Norte	53,8	63,9	73,8	77,2	83,3
Asia	9,5	17,4	24,7	36,7	50,6
Europa	37,9	52,4	67,3	74,8	81,3
Oceanía	48,5	61,6	71,8	70,2	73,3

Fuente: año 1925: estimado a partir de Hauser y Gardner (1982); años 1950 a 2025: Naciones Unidas (2000).

La cercanía de los niveles de urbanización de América Latina y las regiones más desarrolladas no debe confundir en cuanto a que otras transformaciones sociales y económicas propias del desarrollo también sean similares. Un informe reciente (CEPAL 2000) dice que el número absoluto de personas pobres sigue aumentando, particularmente en las áreas urbanas de la región, donde pasó de 122 millones en 1990 a 130 millones en 1999. En sólo tres décadas, la pobreza de la región se convirtió en un problema urbano: en 1970 el 37 por ciento de los pobres eran residentes urbanos; hacia fines de los años ochenta esa proporción se había elevado al 57 por ciento y en 1999 llegó al 62 por ciento.

Gráfico 1: Nivel de Urbanización de regiones seleccionadas, 1925-2025



Fuente: Cuadro 1.

La rápida urbanización de América Latina tuvo lugar en un contexto demográfico de crecimiento muy rápido al que, sin duda, estuvo estrechamente relacionada. Del cuadro 2 se puede extraer, para el primer medio siglo analizado (1925-1975), dos características destacadas del proceso latinoamericano:

- el ritmo de crecimiento de su población total fue el más alto entre las grandes regiones, y
- el ritmo de crecimiento de su población urbana fue el segundo más alto, apenas superado por África, que tenía un nivel de urbanización muy inferior.

El mayor ritmo de crecimiento decenal de la población urbana de América Latina (5,1 por ciento) fue alcanzado en la década de los años 40, una tasa que es la máxima que se haya observado entre las grandes regiones, en una década cualquiera⁴. Otra dimensión subyacente a estos rápidos ritmos de crecimiento demográfico ha sido la transferencia neta de población entre las áreas rural y urbana⁵: para el medio siglo 1925-1975, ella alcanzó a 117 millones de personas. El gráfico 2 agrega una imagen del particular caso de la urbanización latinoamericana frente al mundo y otras grandes regiones seleccionadas.

4 El extraordinario ritmo de crecimiento de la población urbana y de la población total de América Latina de los años cuarenta quedó reflejado en las proyecciones de población que se elaboraron entonces. Si hoy confrontamos las proyecciones preparadas en los años 1960 (Naciones Unidas, 1969), con las proyecciones que se han elaborado recientemente (Naciones Unidas, 2000) se puede observar que las primeras sobreestimaron considerablemente los tamaños de las poblaciones urbanas y total que serían alcanzados al fin de este siglo. Estas importantes diferencias se explican por dos cambios demográficos específicos: uno, la fecundidad, que disminuyó mucho más rápidamente de lo que se avizoró a mediados de la década de los años 1960, y el otro, el reemplazo de la inmigración de europeos de la posguerra por una emigración de latinoamericanos que se originó, principalmente, en áreas urbanas de la región.

5 Los componentes del crecimiento de la población total son la natalidad y la mortalidad (crecimiento vegetativo) y el saldo migratorio internacional, mientras que los componentes del crecimiento de las poblaciones urbana y rural son, además de la natalidad, la mortalidad y el saldo migratorio internacional respectivos, la migración neta rural-urbana, la reclasificación de localidades y la anexión o pérdida de espacio poblado y desde las poblaciones rural y urbana.

Cuadro 2: Tasas de crecimiento medio anual de las poblaciones total y urbana, y tasa de urbanización. Grandes Regiones del mundo.
Períodos seleccionados, 1925-2025
(Porcentajes)

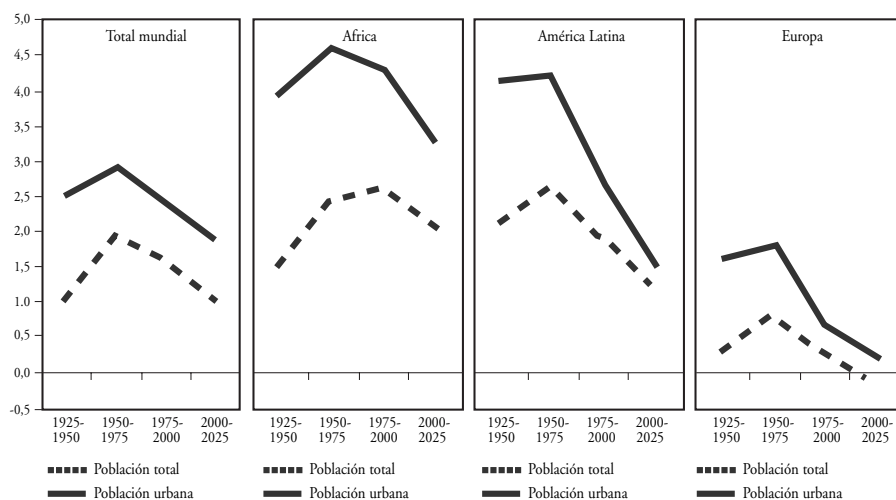
Regiones	Períodos			
	1925-1950	1950-1975	1975-2000	2000-2025
Total mundial				
Población total	1,0	1,9	1,6	1,0
Población urbana	2,5	2,9	2,4	1,9
Urbanización	1,5	1,0	0,9	0,8
Regiones más desarrolladas				
Población total	0,5	1,0	0,5	0,1
Población urbana	1,8	2,0	0,8	0,4
Urbanización	1,3	1,0	0,3	0,3
Regiones menos desarrolladas				
Población total	1,3	2,3	1,9	1,2
Población urbana	3,9	3,9	3,5	2,4
Urbanización	2,6	1,6	1,6	1,2
África				
Población total	1,5	2,4	2,6	2,0
Población urbana	3,9	4,6	4,3	3,3
Urbanización	2,4	2,2	1,6	1,3
América Latina				
Población total	2,1	2,6	1,9	1,2
Población urbana	4,1	4,2	2,7	1,5
Urbanización	2,0	1,6	0,8	0,4
América del Norte				
Población total	1,3	1,4	1,0	0,6
Población urbana	2,0	2,0	1,1	0,9
Urbanización	0,7	0,6	0,2	0,3
Asia				
Población total	1,1	2,2	1,7	1,0
Población urbana	3,5	3,6	3,3	2,3
Urbanización	2,4	1,4	1,6	1,3

Europa				
Población total	0,3	0,8	0,3	-0,1
Población urbana	1,6	1,8	0,7	0,2
Urbanización	1,3	1,0	0,4	0,3
Oceanía				
Población total	1,3	2,1	1,4	1,1
Población urbana	2,2	2,7	1,3	1,2
Urbanización	1,0	0,6	-0,1	0,2

Fuente: año 1925: estimado a partir de Hauser y Gardner (1982); años 1950 a 2025: Naciones Unidas (2000).

La notable caída de las tasas de crecimiento urbano y de urbanización de América Latina no debe eclipsar otra dimensión relevante del crecimiento urbano: en valores absolutos, el incremento de la población urbana continua aumentando y, recién en la década 2000-2010, empezará a disminuir lentamente.

Gráfico 2: Crecimiento medio anual de las poblaciones total y urbana, regiones seleccionadas, 1925-2025



Fuente: Cuadro 2.

La diversidad de la urbanización latinoamericana

Niveles y tendencias de la urbanización

Si se observan los niveles y tendencias de la urbanización entre los países de la región⁶ (Cuadro 3) emerge de inmediato una gran diversidad de situaciones, difícil de sintetizar con unos pocos indicadores. Esta notable diferencia entre las modalidades de la urbanización de los países de la región, además de ser una de sus peculiaridades, es una expresión del desigual grado de desarrollo existente en la misma.

El Cuadro 3 permite destacar algunas características salientes de los cambios observados, como la importancia y la extensión de la urbanización ocurrida entre 1950 y 2000. Si en 1950 sólo en tres países (Uruguay, Argentina y Chile) más del 50 por ciento de su población residía en áreas urbanas, en la actualidad dieciocho países comparten esa situación. Algunos países cambiaron drásticamente su posición en la escala de niveles de urbanización entre 1950 y el presente: por ejemplo, Brasil pasó de la undécima a la quinta posición, y la República Dominicana, uno de los tres países menos urbanizados en 1950, se ubica hoy en la duodécima posición. Un caso opuesto a los anteriores fue el de El Salvador que, con el menor aumento relativo de su nivel de urbanización, retrocedió desde la décima posición hasta convertirse en uno de los tres países menos urbanizados de la región. Desde mediados de siglo Haití, Honduras y Guatemala persistieron entre los menos urbanizados, tal como Uruguay, Argentina y Chile entre los más urbanizados.

6 Para este estudio se han tomado los veintidós países de mayor población de la región.

**Cuadro 3: Nivel de urbanización por país, América Latina,
años seleccionados 1950-2030**

País*	Nivel de urbanización (porcentajes)								
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020	2030
Uruguay	78,0	80,1	82,1	85,2	88,7	91,2	93,0	94,1	94,7
Argentina	65,3	73,6	78,4	82,9	86,5	89,9	92,0	93,1	93,9
Venezuela	46,8	61,2	71,6	79,4	84,0	86,9	89,1	90,7	91,8
Chile	58,4	67,8	75,2	81,2	83,3	85,7	87,8	89,5	90,7
Brasil	36,0	44,9	55,8	66,2	74,7	81,3	85,2	87,3	88,9
Cuba	49,4	54,9	60,2	68,1	73,6	75,3	77,3	79,7	82,3
Puerto Rico	40,6	44,5	58,3	66,9	71,3	75,2	78,5	81,3	83,6
México	42,7	50,8	59,0	66,3	72,5	74,4	76,7	79,3	81,9
Colombia	37,1	48,2	57,2	63,9	69,5	73,9	77,6	80,5	83,0
Perú	35,5	46,3	57,4	64,6	68,9	72,8	76,3	79,3	81,9
Ecuador	28,3	34,4	39,5	47,0	55,1	65,3	73,1	77,8	80,6
R. Dominicana	23,8	30,2	40,3	50,5	58,3	65,1	70,5	74,5	77,7
Bolivia	37,8	39,3	40,7	45,5	55,6	62,5	67,8	72,1	75,7
Panamá	35,8	41,3	47,7	50,5	53,7	56,2	59,6	64,0	68,6
Nicaragua	34,9	39,6	47,0	50,3	53,1	56,1	60,3	65,1	69,5
Jamaica	26,7	33,8	41,5	46,8	51,5	56,1	61,0	65,9	70,3
Paraguay	34,5	35,6	37,1	41,7	48,7	56,0	62,3	67,3	71,5
Honduras	17,6	22,8	28,9	34,9	41,8	52,7	61,2	66,7	71,0
Costa Rica	33,5	36,6	39,7	43,1	45,8	47,8	51,2	56,0	61,4
El Salvador	36,5	38,4	39,4	41,6	43,9	46,6	51,0	56,6	62,0
Guatemala	29,5	32,5	35,5	37,4	38,1	39,7	43,5	49,4	55,4
Haití	12,2	15,6	19,8	23,7	29,5	35,7	42,3	48,8	54,9
Total	41,4	49,3	57,5	65,0	71,1	75,4	78,6	81,1	83,3

* Ordenados decrecientemente por nivel de urbanización en 2000.

Fuente: Naciones Unidas (2000).

La alta concentración de población en un número reducido de países y la asociación positiva que se observa entre tamaño de población y nivel de urbanización hacen que las tendencias observadas para la región sean, en gran medida, las tendencias de un grupo reducido de países. Unas pocas cifras bastan para mostrarlo: en la actualidad más del 80 por ciento de la población total y más del 85 por ciento de la población urbana de América Latina se encuentra en los ocho países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela) de mayor tamaño que, a su vez, junto con Uruguay y Puer-

to Rico son los diez más urbanizados de la región. En parte, esto es resultado de la gran inmigración externa recibida⁷ por estos países, la que no solamente fue un importante factor del crecimiento de las poblaciones nacionales sino que, en mayor medida, lo fue del crecimiento de las poblaciones urbanas. (Ver cuadro N° 4.)

Si se agrupan los 22 países en seis subregiones geográficas y se ordenan a éstas por su nivel de urbanización actual (Cuadro 4) se puede ver que América Central es la única subregión que aún muestra predominio de población rural (nivel de urbanización del 47,8 por ciento). El Caribe (61,8 por ciento), con un nivel medio de urbanización, se caracteriza, además, por una gran diferencia interna: Cuba (75,3 por ciento) en un extremo y Haití (35,7) en el otro. México y la subregión Andina con promedios altos, incluyendo esta subregión países con marcadas diferencias de nivel: por un lado Ecuador (65,3 por ciento) y por el otro Venezuela (86,9 por ciento). Brasil, el país de mayor tamaño, también alcanza niveles altos de urbanización y, por último, el Cono Sur relativamente homogéneo en tres países (Uruguay, Argentina y Chile) y con un país muy desigual (Paraguay), aparece como la subregión más urbanizada de América Latina (85,9 por ciento) en el presente. El gráfico 3 muestra que las diferencias en el nivel de urbanización de las seis subregiones geográficas disminuirán en el futuro y que las estimaciones para el año 2030 las ubican en un rango de niveles de urbanización que va de 63 a 90 por ciento. (Ver gráfico N° 3.)

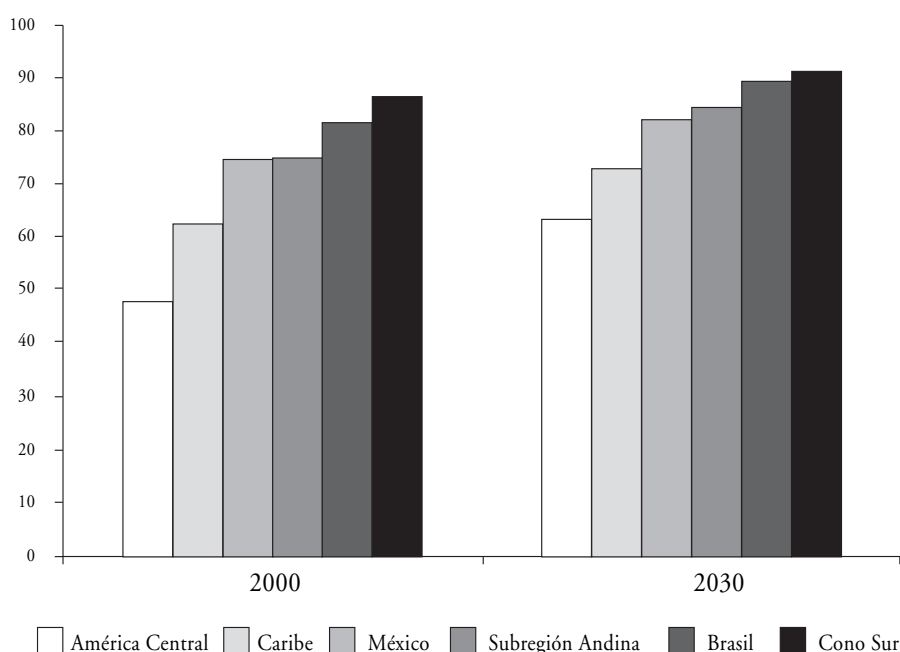
7 Sólo ocho países recibieron más del 95 por ciento de la inmigración que llegó a la región entre principios del siglo XIX y 1980 (Lattes y Recchini de Lattes 1994). Siete de ellos son en la actualidad los más urbanizados de América Latina.

Cuadro 4: Niveles de urbanización por subregiones geográficas, América Latina, 2000

Subregiones/ países	Nivel de urbanización en 2000 (porcentajes)
América Central	47,8
Nicaragua	56,1
Panamá	56,2
Costa Rica	47,8
El Salvador	46,6
Honduras	52,7
Guatemala	39,7
Caribe	61,8
Cuba	75,3
Puerto Rico	75,2
R. Dominicana	65,1
Jamaica	56,1
Haití	35,7
México	74,4
Subregión Andina	74,6
Venezuela	86,9
Colombia	73,9
Perú	72,8
Bolivia	62,5
Ecuador	65,3
Brasil	81,3
Cono Sur	85,9
Uruguay	91,2
Argentina	89,9
Chile	85,7
Paraguay	56,0

Fuente: Naciones Unidas (2000).

Gráfico 3: Nivel de Urbanización por subregiones geográficas, América Latina, 2000 y 2030



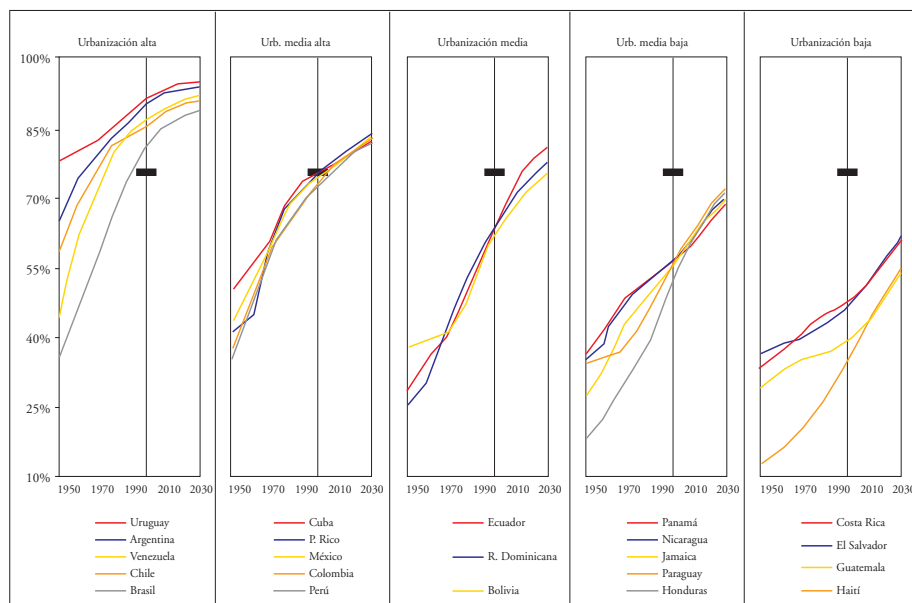
Fuente: Naciones Unidas (2000).

Si se reemplaza el criterio geográfico por el agrupamiento de países homogéneos en cuanto a su nivel de su urbanización en el año 2000, se encuentra la conformación de los cinco grupos que se muestran en el gráfico 4. Se puede observar con claridad la doble convergencia ocurrida, una entre los grupos y la otra en el interior de los mismos, entre los años 1950 y 2000 y, también, cómo sería la tendencia en las tres próximas décadas. Por otra parte, se pueden ver algunos comportamientos ya destacados como el de dos países con muy rápida urbanización (Brasil y República Dominicana) y otros dos de urbanización muy lenta (El Salvador y Guatemala).

Transcurridos más de cincuenta años desde aquella tasa máxima de crecimiento urbano de América Latina de los años 1940 (5,1 por ciento) la misma se redujo a poco menos de la mitad de su nivel en el presente (2,2 por ciento en 1990-2000); a la vez, se destaca que en este mismo medio siglo (1950 a

2000) la población urbana de la región pasó de 69 a 390 millones de personas. La importante caída de la tasa de crecimiento urbano estuvo liderada por siete de los diez países más urbanizados: Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Perú, Venezuela y México (véase Cuadro 5), pero aún dos países (Bolivia y Paraguay) muestran tasas de crecimiento urbano que, si bien ya descendentes, son más altas que las que mostraron hace 50 años. Estrechamente relacionado con la disminución de las tasas de crecimiento de las poblaciones urbanas y totales de los países de la región, ha venido disminuyendo –y convergiendo entre los países– la tasa de urbanización (Cuadro 5, 2º panel).

Gráfico 4: Grupos de países según nivel de Urbanización, América Latina, 1950-2030



Nota: La línea vertical indica el año 2000 y la pequeña barra horizontal indica el nivel de urbanización de la región a ese mismo año.

Fuente: Naciones Unidas (2000).

**Cuadro 5: Tasas de crecimiento de la Población Urbana
y tasas de Urbanización por país, América Latina, 1950-2030**

País*	Tasas de crecimiento (porcentajes)										Tasas de urbanización (porcentajes)																													
	1950-1960					1960-1970					1970-1980					1980-1990					1990-2000					2000-2010					2010-2020					2020-2030				
	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2010	2010-2020	2020-2030	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2010	2010-2020	2020-2030	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2010	2010-2020	2020-2030	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2010	2010-2020	2020-2030								
Uruguay	1,5	1,3	0,7	1,0	1,0	0,9	0,7	0,6	0,3	0,2	0,4	0,4	0,3	0,2	0,1	0,1	1,2	0,6	0,6	0,4	0,4	0,3	0,2	0,1	0,1	1,2	0,6	0,6	0,4	0,4	0,2	0,1	0,1							
Argentina	3,0	2,1	2,1	1,9	1,7	1,4	1,0	0,8	2,7	1,6	1,0	0,6	0,3	0,3	0,2	0,1	2,7	1,6	1,0	0,6	0,3	0,3	0,2	0,1	0,1	2,7	1,6	1,0	0,6	0,3	0,2	0,1	0,1							
Venezuela	6,7	5,0	4,5	3,1	2,5	2,0	1,5	1,2	1,5	1,0	0,8	0,2	0,3	0,2	0,2	0,1	1,5	1,0	0,8	0,2	0,3	0,2	0,2	0,1	0,1	2,2	2,2	1,7	1,2	0,8	0,5	0,2	0,2							
Chile	3,7	3,3	2,4	1,9	1,8	1,4	1,2	0,9	2,2	2,2	1,7	1,2	0,8	0,5	0,2	0,2	2,2	2,2	1,7	1,2	0,8	0,5	0,2	0,2	0,1	1,1	0,9	1,2	0,8	0,2	0,3	0,3	0,3							
Brasil	5,2	4,9	4,1	3,2	2,2	1,6	1,2	0,9	0,9	2,7	1,4	0,6	0,5	0,4	0,3	0,3	0,9	2,7	1,4	0,6	0,5	0,4	0,3	0,3	0,3	1,7	1,5	1,2	0,9	0,3	0,3	0,3	0,3							
Cuba	2,8	2,9	2,5	1,7	0,7	0,5	0,5	0,4	1,1	0,9	1,2	0,8	0,2	0,3	0,3	0,3	1,1	0,9	1,2	0,8	0,2	0,3	0,3	0,3	0,3	0,9	2,7	1,4	0,6	0,5	0,4	0,3	0,3							
Puerto Rico	1,6	4,1	3,0	1,6	1,5	1,2	0,9	0,7	1,7	1,5	1,2	0,9	0,3	0,3	0,3	0,3	1,7	1,5	1,2	0,9	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	2,6	1,7	1,1	0,8	0,6	0,5	0,4	0,3							
México	4,6	4,7	4,1	3,0	2,0	1,6	1,4	1,1	2,6	2,2	1,2	0,6	0,5	0,5	0,4	0,3	2,6	2,2	1,2	0,6	0,5	0,5	0,4	0,3	0,3	2,0	1,4	1,7	1,6	1,7	1,1	0,6	0,4							
Colombia	5,6	4,6	3,4	2,9	2,5	2,1	1,7	1,3	2,4	2,9	2,3	1,4	1,1	0,8	0,6	0,4	2,4	2,9	2,3	1,4	1,1	0,8	0,6	0,4	0,4	0,4	0,4	1,1	2,0	1,2	0,8	0,6	0,5							
Perú	5,3	5,0	3,9	2,8	2,3	2,0	1,6	1,3	1,4	1,4	0,6	0,6	0,5	0,6	0,7	0,7	1,4	1,4	0,6	0,6	0,5	0,6	0,7	0,7	1,4	1,7	0,7	0,5	0,6	0,5	0,6	0,7	0,7							
Ecuador	4,7	4,3	4,6	4,1	3,8	2,8	1,9	1,3	2,3	2,1	1,2	1,0	0,9	0,8	0,8	0,6	2,3	2,1	1,2	1,0	0,9	0,8	0,8	0,6	0,6	0,3	0,4	1,2	1,6	1,4	1,1	0,8	0,6							
R. Dominicana	5,6	6,0	4,8	3,6	2,9	2,1	1,6	1,1	2,6	2,4	1,9	1,8	2,3	1,5	0,9	0,6	2,6	2,4	1,9	1,8	2,3	1,5	0,9	0,6	0,6	2,6	2,4	1,9	1,8	2,3	1,5	0,9	0,6							
Bolivia	2,5	2,7	3,5	4,1	3,5	2,9	2,4	1,9	0,4	0,4	1,1	2,0	1,2	0,8	0,6	0,5	0,9	0,8	0,8	0,6	0,4	0,7	0,9	0,9	0,9	0,4	1,1	2,0	1,2	0,8	0,6	0,5	0,5							
Panamá	4,1	4,3	3,2	2,7	2,2	1,9	1,7	1,5	1,4	1,4	0,6	0,6	0,5	0,6	0,7	0,7	1,4	1,4	0,6	0,6	0,5	0,6	0,7	0,7	1,4	1,7	0,7	0,5	0,6	0,7	0,8	0,7	0,7							
Nicaragua	4,3	4,9	3,9	3,2	3,4	3,2	2,8	2,2	1,2	1,7	0,7	0,5	0,6	0,7	0,8	0,7	1,2	1,7	0,7	0,5	0,6	0,7	0,8	0,7	1,2	2,3	2,1	1,2	1,0	0,9	0,8	0,8	0,6							
Jamaica	3,8	3,4	2,5	2,0	1,7	1,7	1,7	1,6	2,3	2,1	1,2	1,0	0,9	0,8	0,8	0,6	2,3	2,1	1,2	1,0	0,9	0,8	0,8	0,6	0,6	0,3	0,4	1,2	1,6	1,4	1,1	0,8	0,6							
Paraguay	2,4	2,9	4,0	4,6	4,0	3,5	2,8	2,3	0,3	0,4	1,2	1,6	1,4	1,1	0,8	0,6	0,3	0,4	1,2	1,6	1,4	1,1	0,8	0,6	0,6	0,3	0,4	1,2	1,6	1,4	1,1	0,8	0,6							
Honduras	5,7	5,5	5,1	4,9	5,2	3,8	2,7	2,1	2,6	2,4	1,9	1,8	2,3	1,5	0,9	0,6	2,6	2,4	1,9	1,8	2,3	1,5	0,9	0,6	0,6	0,9	0,8	0,8	0,6	0,4	0,7	0,9	0,9							
Costa Rica	4,5	4,2	3,6	3,5	3,2	2,6	2,3	2,0	0,9	0,8	0,8	0,6	0,4	0,7	0,9	0,9	0,5	0,3	0,5	0,5	0,6	0,9	1,0	0,9	0,5	0,9	0,8	0,5	0,5	0,6	0,9	1,0	0,9							
El Salvador	3,3	3,6	3,0	1,6	2,7	2,6	2,4	2,0	1,0	0,9	0,5	0,2	0,4	0,9	1,3	1,2	1,0	0,9	0,5	0,2	0,4	0,9	1,3	1,2	1,0	2,5	2,4	1,8	2,2	1,9	1,7	1,4	1,2							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3							
Guatemala	3,8	3,7	3,1	2,7	3,0	3,4	3,4	2,8	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3	0,3	1,8	1,5	1,2	0,9	0,6	0,4	0,3</																	

* Ordenados decrecientemente por nivel de urbanización en 2000.

Fuente: Naciones Unidas (2000).

Las dinámicas de las poblaciones urbana y total

**Cuadro 6: Niveles de Urbanización en 2000
y tasas de crecimiento vegetativo, migratorio, total urbano, por país,
América Latina, 1995-2000**

País*	Nivel de urbanización (2000)	Tasas de crecimiento (porcentajes), 1995-2000			
		Vegetativo**	Migratorio	Total	Urbano
Uruguay	91,2	0,9	-0,2	0,7	1,0
Argentina	89,9	1,3	0,0	1,3	1,6
Venezuela	86,9	2,2	-0,2	2,0	2,3
Chile	85,7	1,5	-0,1	1,4	1,7
Brasil	81,3	1,5	-0,2	1,3	2,0
Cuba	75,3	0,7	-0,3	0,4	0,6
Puerto Rico	75,2	1,0	-0,2	0,8	1,3
México	74,4	2,3	-0,7	1,6	1,9
Colombia	73,9	2,1	-0,2	1,9	2,5
Perú	72,8	2,2	-0,5	1,7	2,3
Ecuador	65,3	2,3	-0,3	2,0	3,6
República Dominicana	65,1	2,1	-0,5	1,6	2,7
Bolivia	62,5	2,7	-0,4	2,3	3,3
Panamá	56,2	2,0	-0,4	1,6	2,1
Nicaragua	56,1	3,4	-0,7	2,7	3,3
Jamaica	56,1	1,8	-0,9	0,9	1,7
Paraguay	56,0	2,8	-0,2	2,6	3,9
Honduras	52,7	3,2	-0,5	2,7	4,8
Costa Rica	47,8	2,1	0,4	2,5	2,9
El Salvador	46,6	2,4	-0,4	2,0	2,7
Guatemala	39,7	3,2	-0,6	2,6	3,2
Haití	35,7	2,2	-0,5	1,7	3,5
Total regional	75,4	1,9	-0,3	1,6	2,1

* Ordenados decrecientemente por nivel de urbanización en 2000.

** Crecimiento vegetativo de la población total.

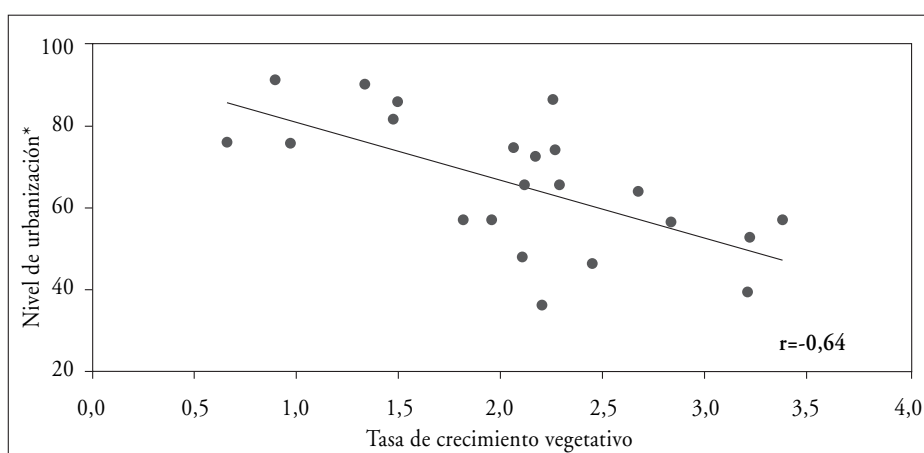
Fuente: Naciones Unidas (2000).

Junto al nivel actual de urbanización de los países de la región, en el cuadro 6 se puede observar la tasa de crecimiento de la población total y sus componentes vegetativo y migratorio para el quinquenio 1995-2000. Todos los países, excepto Argentina y Costa Rica, presentan saldos migratorios internacionales negativos. América Latina pasa de ser una región con importante saldo migratorio internacional positivo, a ser una región de saldo negativo (Lattes y Recchini de Lattes 1994). Si la emigración resultante afecta diferencialmente a las poblaciones urbanas y rurales, de hecho estará afectando a la dinámica de la urbanización. Por otro lado, se espera una correlación negativa entre la disminución de la tasa de crecimiento vegetativo y el proceso de urbanización. Esto, porque la urbanización se considera como uno de los procesos de cambio social que contribuye a la disminución del nivel de la fecundidad y, consecuentemente, del crecimiento demográfico. El diagrama (Gráfico 5) presenta la regresión simple entre los niveles de urbanización y las tasas de crecimiento vegetativo de la población total de los 22 países seleccionados que, como se ve, arroja una apreciable relación lineal negativa (coeficiente de correlación lineal $r = -0,64$). El diagrama muestra un par de países alejados de la recta (sin ellos el coeficiente ascendería a $-0,74$) y es de interés comentarlos. Uno es Venezuela, uno de los países más urbanizados de la región, que estaría mostrando una tasa de crecimiento vegetativo muy elevada en relación con su nivel de urbanización. El otro caso es Haití que, contrariamente a Venezuela, estaría mostrando una tasa de crecimiento vegetativo más baja que la que se podría esperar dado su nivel de urbanización (el más bajo de la región). (Ver gráfico 5).

Como se trata de la observación de 22 países a lo largo de medio siglo, con estadios de urbanización y de transición demográfica⁸ muy diferentes en el momento inicial de la observación (1950) y que experimentaron procesos de urbanización y transiciones demográficas (entre 1950 y 2000) de muy distinta secuencia e intensidad, la variedad de combinaciones de niveles y procesos resultante es muy amplia y su análisis excede en mucho el espacio de este trabajo.

8 Siguiendo a autores como Zelinsky (1971), Keyfitz (1980) y de Vries (1990), se entiende que existe más de una transición demográfica. La transición vital —habitualmente identificada como transición demográfica—, en la cual la fecundidad y la mortalidad pasan de niveles altos a niveles bajos; la transición de la urbanización, que es el paso de una proporción baja a una proporción alta de población urbana y que incluye, a su vez, cierta transición de la migración rural-urbana que pasa de niveles mínimos a niveles altos para luego retornar a niveles mínimos o insignificantes. Se ha enfatizado la necesidad de integrar el análisis de la transición vital con el de la transición de la urbanización, en especial cuando se indaga sobre la contribución relativa de la migración y el crecimiento vegetativo en la redistribución rural-urbana y urbana-metropolitana de la población (Villa 1992).

Gráfico 5: Nivel de Urbanización y tasas de crecimiento vegetativo, América Latina, 1995-2000



*Al final del período.

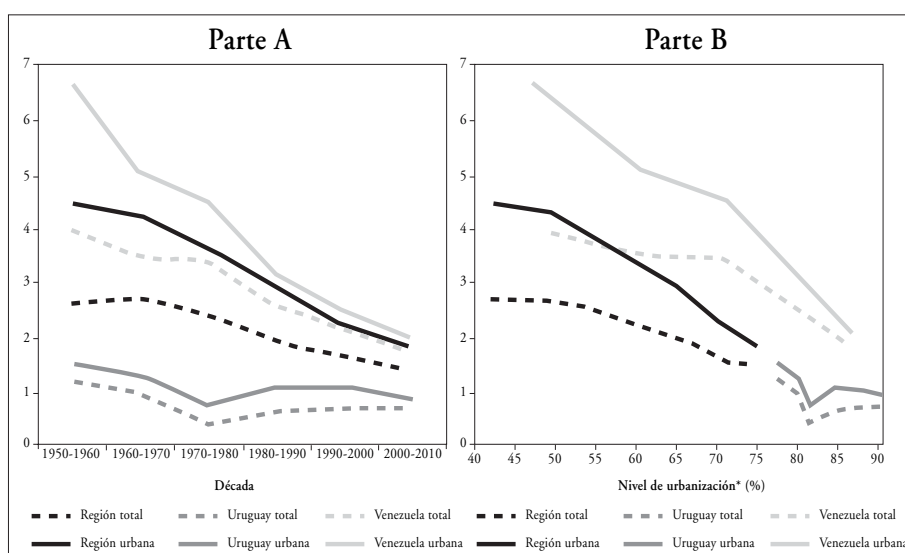
Fuente: Cuadro 6.

Por ello, sólo mostramos un ejemplo de los diferentes procesos que tuvieron lugar, eligiendo dos países que hoy comparten un nivel muy alto de urbanización, y la región como un todo. Venezuela y Uruguay comparten un nivel de urbanización muy alto (87 y 91 por ciento, respectivamente, en el año 2000) y una misma tasa de urbanización (0,3 por ciento entre 1990-2000), pero sus ritmos actuales de crecimiento urbano son muy distintos, al punto que Venezuela duplicaría su población urbana en 29 años mientras que Uruguay requeriría 70 años. Se trata de dos países que hoy experimentan dinámicas urbanas muy diferentes y, por lo tanto, presentan implicaciones sociales y económicas también muy distintas. La región, con menor ritmo de crecimiento urbano que Venezuela se urbaniza más rápidamente (0,6 por ciento) que ambos.

Las diversas historias demográficas que Venezuela, Uruguay y la región como un todo tuvieron antes de 1950 quedaron plasmadas en las diferentes posiciones que muestran al inicio de sus respectivas curvas por nivel de urbanización (Gráfico 6, parte B). Uruguay, partiendo desde un nivel de urbanización de 78 por ciento en 1950 sólo aumentó 13 puntos (91 por ciento en 2000), mientras que Venezuela en esos mismos 50 años recorrió un proceso de urbanización que elevó su nivel del 47 al 87 por ciento. La región, iniciando el

proceso desde un nivel menor que Venezuela (41,4 y 47 por ciento), en esos 50 años recorrió un 'trayecto' menor, ya que pasó de 41,4 a 75,4 por ciento. Sintetizando, Uruguay, Venezuela y la América Latina convergieron sus niveles y *tempos* (distancia entre las dos tasas) de urbanización a lo largo del último medio siglo, pero aún siguen siendo muy diferentes en cuanto a sus ritmos de crecimiento demográfico total y urbano.

Gráfico 6: Tasas de crecimiento de las poblaciones total y urbana, por década y por nivel de urbanización, América Latina, Venezuela y Uruguay, 1950-2000



* Al comienzo del período.

Fuente: Naciones Unidas (2000).

Los cambios de la estructura urbana

Este breve análisis de la urbanización latinoamericana quedaría incompleto si no incluyéramos, aunque parcialmente, los cambios experimentados por la estructura (tamaño de ciudades) de la población urbana. A partir de las recientes estimaciones de Naciones Unidas (2000) podemos documentar algunas dimen-

siones de los procesos de concentración y/o dispersión territorial de las poblaciones urbana y total de cada país –y de la región como un todo–, un fenómeno muy característico de la denominada ‘explosión urbana latinoamericana’.

Para la región como un todo, considerando las ciudades de mayor tamaño (5, 10, 15, 20 y 25), el nivel más alto de la concentración habría sido alcanzado alrededor del año 1960, como se puede ver en el cuadro 7. Aquella concentración de la población urbana de la región, en cierto número de ciudades, disminuye, en forma significativa y continua, cualquiera sea la cantidad de ciudades consideradas.

Cuadro 7: América Latina. Porcentaje del total de población urbana residente en las cinco, diez, quince, veinte y veinticinco ciudades más grandes de la región. Años seleccionados, 1950-2000

Cantidad de ciudades	Porcentaje sobre la población urbana total					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
5	21,4	22,5	22,0	21,3	18,4	17,2
10	28,2	29,0	28,7	27,7	24,5	23,4
15	31,8	33,4	33,0	32,1	28,7	27,7
20	34,6	36,4	36,1	35,2	32,1	31,4
25	36,7	38,7	38,5	37,6	34,5	34,1

Fuente: Naciones Unidas (2000).

Al examinar como indicador de la concentración de la población urbana de la región la proporción de dicha población que reside en las 22 ciudades mayores de los 22 países seleccionados (Cuadro 8) se observa que, para el total de la región, disminuye en forma continua desde 1950 hasta el presente con un descenso que va de 28,7 a 24,6 por ciento; su comportamiento muestra la desconcentración de la población urbana.

Del análisis de la proporción urbana que representa la ciudad mayor de cada uno de los veintidós países analizados (Cuadro 8) se puede ver que el referido descenso para el total regional es muy heterogéneo entre los países. En sólo cuatro de ellos (Argentina, Cuba, Uruguay y Venezuela), la concentración de población urbana en la ciudad mayor disminuye (como la región) desde por

lo menos 1950; otros cinco países (Puerto Rico, Bolivia, Nicaragua, Paraguay y Costa Rica) disminuyen su concentración desde 1970 y otros cuatro (Brasil, Colombia, Ecuador y México) lo hacen desde por lo menos una década atrás. En los ocho países restantes (Chile, Guatemala, El Salvador, Haití, Honduras, Panamá, Perú y la República Dominicana) el peso de la ciudad mayor sobre el total urbano aún estaría creciendo, aunque con ritmos muy distintos, y algunas se han estabilizado. Del conjunto de los indicadores anteriores puede extraerse una conclusión general para el contexto urbano latinoamericano: la población urbana se está desconcentrando de sus ciudades mayores. Para la región, y unos pocos países se observó desde los años 50 ó 60, pero para la mayoría de los países (13) es más reciente.

Que grandes ciudades de la región disminuyan su predominio urbano no es un hecho tan novedoso y varios autores ya lo percibieron a fines de los años setenta y principios de los ochenta⁹. Lo que hoy llama la atención es la extensión e intensidad del fenómeno. El modo en que se relaciona la actual transformación económica con estos cambios es aún tema de debate y la pregunta ¿se está acelerando la disminución del predominio urbano de las ciudades mayores como consecuencia de las recientes transformaciones económicas?, no hay aún respuesta definitiva¹⁰.

En la parte derecha del cuadro 8 se puede ver que la desconcentración de la población total, desde estas mismas ciudades, tiene aún poca vigencia en la región. Sólo algunos países (Argentina, Uruguay y Venezuela) muestran una disminución clara del peso de la ciudad mayor sobre la población total mientras que, en otros pocos países, esta proporción se habría estabilizado (Brasil, Cuba, México y Costa Rica). Vinculando las dos dimensiones de la desconcen-

9 Entre otros, Alberts (1977) concluyó que las áreas metropolitanas de Caracas, Río de Janeiro y San Pablo estaban perdiendo ritmo de crecimiento, mientras que otras ciudades intermedias, de menor tamaño, lo estaban ganando. El caso de La Habana fue expuesto por Landstreet y Mundigo (1981). Gatica (1980) y Lattes (1984) indicaron que se trataba de una creciente tendencia regional. Urzúa y otros (1981) observan la disminución de la primacía de Buenos Aires y de Montevideo e indican el estancamiento de Santiago de Chile.

10 Autores como De Mattos (1994) señalaron que en las primeras fases de la reconversión la concentración de población tiende a disminuir debido a la revalorización de determinados recursos/regiones por el mercado mundial, pero cuando se superen las primeras etapas de la reconversión, la población tenderá a concentrarse nuevamente, ya no en la gran metrópoli, sino en un sistema de ciudades periféricas. En relación con la pérdida de primacía de las áreas metropolitanas en la población urbana total, se ha dicho (Relatoría 1994) que esta tendencia sería menos relevante en lo económico dado que el proceso de concentración económica parece continuar en estas áreas. Por otra parte, se destacó que el incremento de la terciarización en el centro de las ciudades y el traslado de las industrias al sector suburbano generaron, a su vez, gran variedad de formas de asentamiento y de movilidad de la población.

tración de población desde la ciudad mayor –sobre la población urbana y sobre la población total–, a medida que aumenta el nivel de urbanización, el peso relativo de la población en la ciudad mayor sobre la población total y sobre la población urbana tienden a converger.

Cuadro 8: América Latina. Proporción de la población de la Ciudad Mayor* sobre la población urbana y sobre la población total, por país. Años seleccionados, 1950-2000

País**	Porcentaje sobre la población urbana						Porcentaje sobre la población total					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Uruguay	65,3	56,8	50,7	48,8	45,3	40,6	50,9	45,5	41,7	41,6	40,1	37,0
Argentina	45,0	44,6	44,8	42,6	39,7	37,7	29,4	32,8	35,1	35,3	34,4	33,9
Venezuela	28,3	27,6	26,8	21,5	17,5	15,0	13,3	16,9	19,2	17,1	14,7	13,0
Chile	37,5	39,4	39,7	41,0	41,9	42,5	21,9	26,7	29,9	33,3	34,9	36,4
Brasil	14,8	15,0	15,0	15,5	13,6	12,8	5,3	6,8	8,4	10,3	10,2	10,4
Cuba	39,7	36,9	34,0	28,9	26,9	26,7	19,6	20,3	20,5	19,7	19,8	20,1
Puerto Rico	44,2	52,1	52,1	50,7	48,7	47,5	17,9	23,2	30,4	33,9	34,8	35,7
México	24,4	28,9	30,4	31,0	25,1	24,7	10,4	14,7	17,9	20,6	18,2	18,3
Colombia	14,5	16,0	18,4	20,0	20,5	20,1	5,4	7,7	10,5	12,8	14,2	14,9
Perú	35,9	36,7	38,7	39,3	39,2	39,9	12,7	17,0	22,2	25,4	27,0	29,0
Ecuador	26,4	29,4	29,7	28,8	26,4	27,8	7,5	10,1	11,8	13,5	14,5	18,1
R. Dominicana	39,2	45,6	47,1	49,6	58,6	65,1	9,3	13,8	19,0	25,0	34,1	42,4
Bolivia	25,9	28,1	30,1	29,9	28,6	28,4	9,8	11,0	12,3	13,6	15,9	17,8
Panamá	55,5	60,9	63,4	62,3	65,8	73,0	19,9	25,1	30,2	31,4	35,4	41,1
Nicaragua	27,8	32,6	37,9	35,8	35,0	33,7	9,7	12,9	17,8	18,0	18,6	18,9
Jamaica	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Paraguay	43,4	47,2	51,9	51,7	45,2	41,0	15,0	16,8	19,2	21,5	22,0	23,0
Honduras	30,5	29,7	29,8	32,8	34,9	27,8	5,4	6,8	8,6	11,4	14,6	14,6
Costa Rica	63,3	62,6	63,8	61,0	55,6	51,3	21,2	22,9	25,3	26,3	25,4	24,6
El Salvador	22,8	25,0	36,9	39,5	46,2	48,1	8,3	9,6	14,5	16,4	20,3	22,4
Guatemala	48,9	41,4	35,4	29,4	50,3	71,8	14,4	13,4	12,6	11,0	19,2	28,5
Haití	36,3	43,3	51,6	54,2	55,6	60,3	4,4	6,8	10,2	12,9	16,4	21,5
Total regional	28,7	28,5	28,1	27,3	25,0	24,6	11,9	14,1	16,2	17,8	17,8	18,6

* Sólo incluye a las ciudades mayores que alcanzaron los 750.000 habitantes en el año 1995, por lo que se excluye a Kingston, ciudad mayor de Jamaica.

** Ordenados decrecientemente por nivel de urbanización en 2000.

Fuente: Naciones Unidas (2000).

Varios autores, entre ellos Geisse y Sabatini (1988), han postulado que el problema de las grandes ciudades no reside tanto en su tamaño sino en su ritmo de crecimiento. En esta perspectiva, los cambios de la estructura urbana observados en el cuadro 8 nada dice en cuanto a la dinámica de las subpoblaciones involucradas, que son, por otra parte, como lo muestra el cuadro 9, muy disímiles entre sí. En la década presente (2000-2010), la población del 'resto urbano' estaría creciendo más rápidamente que la población de la ciudad mayor en dieciocho países, en otros dos, ambos ritmos de crecimiento serían muy parejos y sólo en Haití –el país más rural de la región– la ciudad mayor crecería más rápidamente que el resto urbano. Observamos que las diferencias entre las tasas son muy importantes: el resto urbano varía entre 0,6 y 3,7 por ciento mientras que las ciudades mayores lo hacen entre 0,2 y 3,5 por ciento (Cuadro 9). Aun así, los niveles de las tasas de la casi totalidad de los países han disminuido mucho respecto de la década de los años cincuenta.

Esta declinación de las tasas de crecimiento poblacional de las grandes metrópolis y del resto urbano no debe ocultar que, en muchos casos, los incrementos demográficos absolutos se mantienen en cifras muy altas y continúan presionando sobre la infraestructura y los servicios urbanos, en una época en que éstos están siendo afectados por drásticas disminuciones de los recursos de capital, de los gastos del Estado, etc., lo que, sumado a la disminución del poder adquisitivo de las poblaciones, plantea problemas de muy difícil solución. (ver cuadro 9).

El rol de las migraciones

Con las diferencias propias del estadio de la urbanización, el nivel de crecimiento vegetativo y la presencia o no de migraciones internacionales, la migración ha jugado roles distintos y cambiantes en cuanto componente demográfico del crecimiento urbano, del crecimiento de las ciudades y de la urbanización.

Sobre la base de las estimaciones del cuadro 10 (parte izquierda) se puede sostener, en términos generales, que la transferencia de población rural-urbana¹¹ viene disminuyendo su contribución al crecimiento urbano de la región. En los años cincuenta explicó el 46,4 por ciento del crecimiento urbano regional

11 Se trata de migración neta rural-urbana más reclasificación de localidades y, en los casos en que tuvo lugar, más –o menos– migración neta internacional.

Cuadro 9
América Latina. Tasas de crecimiento medio anual de la población
de la Ciudad Mayor* y del resto urbano, por país.**
Decenios del período 1950-2010

País***	Tasas de crecimiento (porcentajes)											
	Ciudad mayor						Resto urbano					
	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2010	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2010
Uruguay	0,1	0,1	0,4	0,3	-0,1	0,2	3,7	2,6	1,1	1,7	1,8	1,3
Argentina	2,9	2,2	1,6	1,2	1,2	0,9	3,1	2,1	2,5	2,4	2,0	1,6
Venezuela	6,4	4,7	2,3	1,1	1,0	0,8	6,7	5,2	5,2	3,6	2,8	2,2
Chile	4,2	3,3	2,7	2,1	1,9	1,3	3,4	3,2	2,1	1,7	1,7	1,4
Brasil	5,4	5,4	4,4	1,9	1,6	1,1	5,2	4,9	4,0	3,4	2,3	1,7
Cuba	2,1	2,1	0,9	1,0	0,7	0,4	3,3	3,4	3,3	2,0	0,8	0,6
Puerto Rico	3,2	4,1	2,7	1,2	1,2	0,9	0,0	4,1	3,3	2,0	1,7	1,4
México	6,3	5,1	4,3	0,9	1,8	0,3	4,0	4,5	4,0	3,8	2,0	2,0
Colombia	6,6	6,0	4,3	3,1	2,4	1,8	5,4	4,3	3,2	2,8	2,6	2,2
Perú	5,5	5,5	4,1	2,8	2,4	1,7	5,2	4,7	3,8	2,9	2,2	2,2
Ecuador	5,7	4,5	4,3	3,2	4,3	2,7	4,3	4,3	4,7	4,5	3,6	2,8
R. Dominicana	7,1	6,3	5,3	5,3	3,9	1,9	4,5	5,7	4,3	1,7	1,2	2,5
Bolivia	3,3	3,3	3,4	3,6	3,5	2,6	2,2	2,4	3,5	4,2	3,6	3,0
Panamá	5,0	4,7	3,0	3,2	3,2	1,9	2,8	3,7	3,4	1,7	-0,2	1,9
Nicaragua	5,9	6,4	3,3	3,0	3,0	3,0	3,6	4,1	4,2	3,4	3,6	3,4
Jamaica	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Paraguay	3,3	3,8	4,0	3,2	3,1	3,0	1,7	1,9	4,0	5,9	4,8	3,7
Honduras	5,5	5,6	6,0	5,6	2,9	3,3	5,8	5,5	4,6	4,6	6,2	4,0
Costa Rica	4,4	4,4	3,2	2,5	2,4	2,4	4,7	3,9	4,3	4,8	4,1	2,8
El Salvador	4,2	7,5	3,6	3,2	3,1	2,6	3,0	1,9	2,5	0,5	2,3	2,6
Guatemala	2,2	2,2	1,3	8,1	6,6	3,4	5,2	4,7	4,0	-0,8	-2,6	3,6
Haití	5,8	5,8	4,2	4,8	4,4	3,5	2,8	2,5	3,2	4,2	2,5	3,1
Total regional	4,4	4,1	3,4	2,0	2,1	1,3	4,5	4,3	3,7	3,2	2,3	1,9

* Sólo incluye a las ciudades mayores que alcanzaron los 750.000 habitantes en el año 1995, por lo que se excluye a Kingston, ciudad mayor de Jamaica.

** Resto urbano: diferencia entre la población urbana y la población de la ciudad mayor.

*** Ordenados decrecientemente por nivel de urbanización en 2000.

Fuente: Naciones Unidas (2000).

mientras que en el presente (1990-2000) ha disminuido al 38,4 por ciento¹². Entre los países se observan valores muy diversos: en la actualidad (1990-2000) variarían entre -7,9 por ciento en México y 51,7 por ciento en Honduras. Los casos de México (-7,9) y Cuba (-5,4) se explican porque el saldo migratorio urbano está muy afectado por una importante emigración internacional. El descenso de la contribución de la migración rural-urbana resulta, en parte, consecuencia de la disminución de este tipo de migración dentro del total de los movimientos migratorios que, a su vez, genera el propio avance de la urbanización.

La contribución directa de la transferencia neta de población rural-urbana a la urbanización ha sido y es tan importante basta para dar cuenta de la tasa de urbanización de la región y de la mayoría de los países. La parte derecha del cuadro 10 muestra de manera muy clara que entre los años cincuenta y la década 1990-2000 la transferencia neta rural-urbana alcanzó, en la región como un todo, valores crecientes que explican más del cien por cien de la tasa de urbanización¹³. Entre los países el rango de variación es muy amplio en 1990-2000. Desde -59,9 en México a más de 305 en Costa Rica, dos casos muy extremos que se explican también por la importancia que han tenido los movimientos migratorios internacionales: de saldo negativo en el primero y de saldo positivo en el segundo. (Ver cuadro 10).

Aunque muy escasas, las observaciones anteriores sugieren que, a medida que los países de la región se urbanizan, las migraciones internas permanentes de tipo rural-urbano, tal como han sido conceptualizadas y medidas, disminuyen su volumen y, en consecuencia, desciende su contribución al crecimiento urbano, al de las grandes metrópolis y a la urbanización. Pero las migraciones, particularmente las de tipo urbano-urbano, no sólo se mantienen sino que aumenta su importancia como componente de la dinámica poblacional de muchas regiones y, especialmente, de ciudades de tamaño intermedio¹⁴.

Hasta aquí la visión de la movilidad territorial de las personas, que ha sido parcial porque no se ha prestado atención alguna a otros tipos de movi-

12 En Naciones Unidas (1981), sobre la base de un número menor de países y con un procedimiento de cálculo más refinado, se han estimado, para los años cincuenta y sesenta, contribuciones de la migración rural-urbana al crecimiento urbano de la región del 39 y 35 por ciento, respectivamente.

13 La tasa de transferencia neta rural-urbana supera a la tasa de urbanización porque el diferencial urbano-rural del crecimiento vegetativo no contribuye o contribuye negativamente al avance de la urbanización, o sea que el crecimiento vegetativo del ámbito rural es mayor que el urbano.

14 Por ejemplo, en la Argentina, en las décadas 1970-1980 y 1980-1990, los tamaños de las diez ciudades que más crecieron oscilan entre 25 y 250 mil habitantes y entre 50 y 500 mil habitantes respectivamente (Vapñarsky 1994).

**Cuadro 10: América Latina. Transferencia rural-urbana
como componente del crecimiento urbano y de la urbanización,
1950-2000**

País*	Incremento urbano atribuible a transferencia rural-urbana (porcentajes)					Relación entre transferencia rural-urbana y urbanización (porcentajes)				
	1950- 1960	1960- 1970	1970- 1980	1980- 1990	1990- 2000	1950- 1960	1960- 1970	1970- 1980	1980- 1990	1990- 2000
Uruguay	27,8	9,0	-42,2	25,9	24,2	155,1	46,1	-84,0	67,3	85,4
Argentina	51,0	37,9	31,1	30,2	27,6	128,8	128,1	119,7	132,6	120,0
Venezuela	56,9	39,4	43,2	22,1	13,7	136,4	124,0	182,0	122,4	98,1
Chile	41,3	33,6	30,2	11,8	16,3	102,0	104,6	92,8	88,6	101,9
Brasil	49,7	51,6	49,9	42,8	34,5	113,7	115,3	117,3	111,3	91,2
Cuba	39,2	16,7	43,9	45,7	-5,4	104,6	52,0	89,9	98,3	-18,2
Puerto Rico	-85,1	52,2	47,6	21,2	36,3	-141,6	78,3	103,4	53,8	99,1
México	40,9	36,1	32,1	21,6	-7,9	106,4	109,4	109,9	72,2	-59,9
Colombia	50,5	37,6	36,6	33,0	30,8	104,5	99,7	111,8	114,1	125,1
Perú	56,8	50,9	37,6	26,2	14,8	110,6	115,7	123,3	114,1	61,5
Ecuador	48,2	39,0	46,7	48,3	50,5	112,1	120,8	122,5	123,5	111,0
R. Dominicana	50,2	53,3	51,5	41,9	35,3	113,3	108,5	106,9	105,6	91,7
Bolivia	8,2	11,1	34,7	48,3	36,2	52,5	79,6	109,6	96,3	108,3
Panamá	36,6	36,6	23,0	25,3	20,4	104,4	109,0	126,8	108,6	97,8
Nicaragua	31,5	39,8	17,7	1,0	10,3	107,4	111,3	100,9	5,6	61,6
Jamaica	35,4	19,1	15,8	15,1	12,0	57,3	31,5	33,0	31,7	24,0
Paraguay	-62,2	-14,4	37,0	45,7	42,2	-517,2	-98,6	124,1	132,7	120,4
Honduras	53,3	48,3	44,1	45,5	51,7	115,9	109,0	116,7	121,2	112,6
Costa Rica	23,3	26,1	35,1	35,8	42,9	118,0	131,5	150,6	208,7	305,9
El Salvador	10,2	13,0	1,2	-52,2	16,0	66,8	172,2	6,5	-156,1	69,6
Guatemala	28,5	26,1	5,9	-10,9	8,8	113,8	105,4	35,8	-157,6	65,8
Haití	62,6	58,5	52,6	61,1	50,1	100,2	99,7	105,6	125,6	94,3
Total	46,4	45,8	42,3	41,6	38,4	115,3	123,8	123,5	133,6	145,9

* Ordenados decrecientemente por nivel de urbanización en 2000.

Fuente: Naciones Unidas (2000).

mientos, como los temporarios y semipermanentes. No hay espacio para tratar otras formas de movilidad que varios trabajos han documentado para la región, donde se ha observado una amplia y compleja gama de movimientos territoriales, de personas y familias, vinculados con el proceso de trabajo, que trascienden la tradicional forma de migración rural-urbana o urbana-urbana permanente. Investigaciones recientes sugieren que la movilidad territorial de las personas es un fenómeno con mayor complejidad que la que se suponía hace un par de décadas. El sentido, la intensidad, la composición y el tipo de los flujos migratorios actuales apenas ha sido investigado, sin embargo lo poco que se sabe alcanza para alertar sobre la gran heterogeneidad del fenómeno y su creciente intensidad. Una visión integrada de la movilidad territorial significa hoy, entre otras cosas, reconocer que en cada situación hay una mezcla de migración permanente, semipermanente, circular, movimientos cotidianos y otros.

Los movimientos territoriales de la población no son fenómenos aislados y por ello es necesario que la investigación ponga mucho más énfasis en el análisis de sus diversas consecuencias para individuos y comunidades, y sus relaciones con una amplia gama de procesos sociales. La movilidad de las personas ha sido considerada como un indicador de problemas pero también, y esto a menudo queda de lado, constituye un comportamiento que millones de personas han utilizado y seguirán utilizando para encontrar los medios que les permitan mejorar sus condiciones de vida.

Bibliografía

- Alberts, J.
1997 *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina*. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía – CELADE.
- CEPAL
2000 The equity gap: A second assessment. Second Regional Conference in *Follow-up to the World Summit for Social Development*, Santiago de Chile, 15-17 mayo.
- De Mattos,
1994 Capital, población y territorio. Documento presentado al seminario *Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano*, San Carlos de Bariloche, 4 al 7 de mayo.

- De Vries, J.
 1990 Problems in the Measurement, Description and Analysis of Historical Urbanization. En van der Woude, A.; J. de Vries y A. Hayami, *Urbanization in History, a Process of Dynamics Interactions*, New York, Clarendon Press, Oxford.
- Gatica, Fernando
 1980 La urbanización en América Latina: 1950-1970; patrones y áreas críticas. En *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía – CELADE.
- Geisse, G. y F. Sabatini
 1998 Latin American cities and their poor. En Dogan, Mattei, (ed.); Kasarda, John D., (ed.), *The metropolis era*, Newbury Park, CA, Sage Publications.
- Hauser, P. y R. Gardner
 1982 *Urban future: Trends and prospects*, Honolulu, East-West Population Institute, Reprint. No. 146.
- Keyfitz, N.
 1980 *Do cities grow by natural increase or by migration?*, Luxemburg, Austria, International Institute for Applied Systems Analysis (IIASA).
- Landstreet, B. y A. Mundigo
 1981 Internal migration and changing urbanization patterns in Cuba. Documento presentado al *Annual Meeting of the Population Association of America*, Washington, D. C.
- Lattes, A. E.
 1984 Territorial mobility and redistribution of the population: recent developments. En United Nations, *International Conference on Population, 1984. Population Distribution, Migration and Development*. New York, ST/ESA/SER.A/89.
-
- 1995 Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina. En *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, N° 28 y *Notas de Población*, N° 62, Madrid.

Lattes, A. E. y Z. Recchini de Lattes

- 1994 International migration in Latin America: patterns, determinants and policies. En Naciones Unidas, *International migration: regional processes and responses*, Economic Studies No. 7. Ginebra, Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa y Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Naciones Unidas

- 1969 *Growth of the World's urban and rural population, 1920-2000*. New York, Naciones Unidas, ST/SOA/Series A/44.

-
- 1981 *Modalidades del Crecimiento de la Población Urbana y Rural*. New York, Naciones Unidas, Sales No. S.79.XIII.9.

-
- 2000 *World Urbanization Prospects. The 1999 Revision*. New York, United Nations Population Division.

Relatoría del seminario

- 1994 *Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano* organizado por Fundación Bariloche, Centro de Estudios de Población (CENEP) y Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP), San Carlos de Bariloche, Argentina, 4 al 7 de mayo.

Urzúa, R. y otros

- 1982 Desarrollo Regional, Migraciones y Concentración Urbana en América Latina: Una investigación comparativa. Manuscrito, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía – CELADE.

Vapñarsky, C. A.

- 1981 Aportes teórico-metodológicos para la determinación censal de localidades. En Torrado, S., (comp.), *Investigación e información sociodemográfica 2*, Buenos Aires, Comisión Población y Desarrollo de CLACSO.

-
- 1994 Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios de tendencias desde 1970. En *Estudios migratorios latinoamericanos*, No. 27, agosto.

Villa, M. S.

- 1992 Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990. Documento presentado en la Conferencia *El Poblamiento de las Américas*, SOMEDE, IUSSP, ABEP, FCD, PAA, PROLAP. Veracruz, mayo.

Zelinsky, W.

- 1971 The Hipotesys of the Mobility Transition. *Geographical Review*, No. 61, pp. 219-249.